



## Glosario irónico de eufemismos que empiezan por “re”

Suelo disfrutar escudriñando el uso de las palabras en el mundo de las Ciencias Naturales, tratando de descubrir las trampas que nos ponen, sus mensajes ocultos, los intentos de manipulación que sin darnos cuenta encierran. El vocabulario humano no evolucionó para transmitir conceptos demasiado complicados, pero no hemos tenido más remedio que irlo reciclando poco a poco para expresar conceptos abstractos a medida que éstos han ido poblando nuestro paisaje intelectual de (autoproclamada) sociedad avanzada (véase, por ejemplo, mi artículo en el número 259 de *Quercus*, publicado en septiembre de 2007, sobre las precauciones a adoptar con las metáforas en la ciencia).

Cuando se eligen palabras para ser usadas en contextos técnicos o científicos que son ajenos a su origen, es fácil caer sin pretenderlo en elecciones sesgadas y escoger vocablos que llevan asociada una “carga de valor” cuyo efecto subliminal pasará desapercibido. Tenemos curiosos ejemplos de este tipo en Ecología, una disciplina donde cotidianamente se aplican palabras tomadas directamente del vocabulario bélico: invasión, invasor(a), explosión (demográfica), táctica, estrategia, colonización... No creo que haga falta detallar cuál es la carga de valor implícita en algunas de estas palabras.

El mundo de la conservación de la naturaleza es rico en vocablos reciclados que arrastran cargas de valor tan considerables como imperceptibles. Hace unos meses, Miguel Ferrer (Estación Biológica de Doñana, CSIC, Sevilla), en un interesante artículo titulado *Fundamentos religiosos del pensamiento ecologista* (diario *ABC*, 25 de septiembre de 2007), subrayaba el hecho de que “el lenguaje revela incluso los discursos no pronunciados”, a la vez que consideraba algunas implicaciones derivadas del uso frecuente de vocabulario religioso: templos, santuarios, paraísos... El ámbito de la gestión del medio natural se caracteriza también por emplear palabras cuyo examen resulta interesante y a veces inquietante. Curiosamente, predominan los eufemismos y entre ellos los que empiezan por “re”. Para regocijo de cínicos, pero desde luego sin ningún *animus iniuriandi* hacia los creyentes profesionales o los practicantes ocasionales, ofrezco a continuación un glosario incompleto de términos que empiezan por “re”, sirviéndome de la ironía para tratar de desvelar lo que se oculta tras el correoso velo eufemístico que los envuelve. Aunque, como dicen por las Rías Baixas gallegas: *Rindo, non rindo, vou-chas disindo*; es decir, “Riendo o no riendo, te las voy diciendo”.

### Glosario

**Reforestación.** Siembra de árboles de tamaño homogéneo, colocados en hileras o cualquier otra disposición geométricamente regular. Este tipo de actuación muy a menudo se realiza en lugares donde anteriormente no hubo ningún árbol, o si los hubo crecían de forma desordenada, eran de varias especies o aparecían entremezclados con plantas indeseadas o de categoría inferior, como matorrales o malezas varias. En este último caso, el terreno suele “prepararse” antes eliminando la vegetación pre-

*El lenguaje engañoso ya ha sido puesto en solfa en las páginas de Quercus más de una vez. Ahora le toca el turno a las palabras que empiezan por el prometedor prefijo “re”, como repoblación, reforestación o reintroducción.*

existente (árboles incluidos), como atestigua la fotografía. Véase también *Re-población forestal* más abajo.

**Reforzamiento.** De “re-forzar”, que significa “fortalecer o reparar lo que padece

*ruina o detrimento*” (segunda acepción del *Diccionario de la Lengua Española*). Técnica de gestión usada frecuentemente con especies vegetales raras, incluso si no corren peligro inmediato alguno. Se refiere al método por el cual se intenta acrecentar el tamaño de las poblaciones locales sembrando artificialmente individuos jóvenes (no reproductivos) de la misma especie producidos en viveros a partir idealmente de semillas colectadas de la misma población que se pretende reforzar. El reforzamiento de la población por adición de individuos jóvenes va inevitablemente precedido de un cierto fomento de la “ruina o detrimento” que se pretende subsanar, causado por la retirada de las semillas (individuos también, al fin y al cabo) indispensables para producir las plantas jóvenes con las que luego reforzar.

**Reintroducción.** Dícese de la implantación artificial de individuos de una especie en un lugar donde existió —o se sospecha que podría haber existido— hace poco, mucho o muchísimo tiempo. Si el acto de la rein-





roducción no se efectúa en presencia de autoridades y con refrendo de periodistas gráficos, se denomina “suelta incontrolada”. Las reintroducciones legítimas suelen ir precedidas de costosos estudios sobre la viabilidad futura de los ejemplares reintroducidos. Es frecuente que las agoreras advertencias de estos estudios acerca de los factores adversos a los que habrán de enfrentarse los ejemplares reintroducidos se vean luego refrendadas empíricamente, aunque esta verificación se produce siempre después de efectuada la reintroducción y publicados los correspondientes reportajes.

**Repoblación.** De “repoblar”, que significa “volver a poblar” (primera acepción del *Diccionario de la Lengua Española*). Generalmente referido a árboles, la acepción más comúnmente utilizada del término es la de “*repoblación forestal*”, en cuyo caso es de aplicación lo referido arriba para “*reforestación*”. Característica casi universal de las repoblaciones forestales en nuestro país es el uso de especies de árboles foráneas originarias de lejanos continentes (eucaliptos en la fotografía), hecho este que ha llevado a algunos disidentes a manifestar sus dudas sobre lo apropiado del uso del prefijo “re” y a propugnar el empleo de términos más acordes como “plantación” o “siembra” de árboles, aunque la sugerencia ha gozado de poco predicamento. Fue una práctica muy extendida y fomentada durante los tiempos de la dictadura, aunque el vocablo sigue todavía en uso entre políticos y otros profesionales de la comunicación.

**Reproducción (en cautividad).** Producción en condiciones artificiales controladas y de confinamiento de individuos de especies amenazadas con el propósito de liberarlos después en su medio natural, o simplemente para conservar una muestra de individuos vivos de la especie para cuando llegue la anunciada extinción en su ambiente. Los poderes públicos parecen gustar mucho de este tipo de actuaciones, porque además de aliviarles de posibles presiones sociales suscitadas por su incapacidad o desinterés por resolver los auténticos problemas que han abocado a la especie a una situación crítica en su hábitat natural, es técnica y políticamente más sencillo producir animales en cautividad que afrontar los auténticos problemas que están causando el declive de una especie en su propio ambiente. Como valor añadido, este método de gestión ofrece

amplias oportunidades para la aparición de reportajes y reseñas en noticieros cuando se produce el anhelado nacimiento de crías o polluelos, con la consiguiente inducción de “efectos Bambi” en la audiencia, efímeros pero muy útiles por su apelación a afectividades primarias. Según la especie de que se trate, los ejemplares que se usan como reproductores pueden ser individuos previamente cautivos que sufren algún tipo de tara física o comportamental, o individuos “rescatados” de su medio natural. Por ejemplo, se “rescatan” pollos o crías a los que las estadísticas atribuyen en promedio pocas probabilidades de supervivencia (“rescatar” también empieza por “re”, igual que “restaurar”, pero he dejado fuera del glosario a estos dos eufemismos por limitaciones de espacio).

### Un nuevo eufemismo

Para ser un poco positivo, quisiera terminar este breve glosario contribuyendo yo mismo a enriquecer el lenguaje de la gestión del medio natural proponiendo un eufemismo de nuevo cuño, que posee además la virtud de sustituir al detestable barbarismo “traslocación”, palabra ausente del *Diccionario de la Lengua Española* pero empleada a menudo para denominar el tipo de actuaciones de gestión al que voy a referirme:

**Redistribución.** Eufemismo que propongo para designar a aquellos métodos de gestión de especies amenazadas basados en imitar artificialmente un sistema ecológico integrado por poblaciones fuente y poblaciones sumidero, donde las poblaciones fuente exportan individuos con los que aumentar transitoriamente el tamaño de las poblaciones sumidero. El método tiende a igualar las densidades de población de una especie en distintas comarcas, mediante el traslado de individuos desde el lugar donde a la especie le va bien y no tiene particulares problemas de conservación hasta aquellos otros donde la especie va mal, se enfrenta a serios riesgos y tiene graves dificultades para persistir. Aunque a primera vista esto suene un poco absurdo, es una técnica particularmente adecuada en casos desesperados donde las localidades sumidero son socialmente más populares y políticamente más importantes que las localidades fuente. Como en otras actuaciones anteriormente citadas, esta también tiene la cualidad de ofrecer oportunidades para la asistencia de gobernantes y acólitos aspirantes.

### Usemos bien los prefijos

En todos los términos anteriores la carga de valor oculta que se pretende transmitir reside precisamente en la partícula “re” que comparten, un prefijo que en castellano suele denotar repetición o intensificación y que posee una connotación inequívocamente positiva. Comparemos por ejemplo las sensaciones tan distintas que nos producen repoblación y depoblación, o reforestación y deforestación. Todo un mundo de diferencias en sólo un par de letras, ¿puede haber algo más sencillo de manipular? La moraleja debería quedarnos clara: decidámonos de una vez a quitarles el “re” a determinadas palabras cuando los conceptos o hechos que pretenden describir no justifiquen su presencia. Me parece más acorde con la realidad cotidiana que usemos población, forestación, introducción y también, por qué no, forzamiento o producción, porque muy pocas veces está del todo claro que se cumplan las condiciones mínimas para emplear el positivo y suavizante prefijo “re”. Pero no tengo inconveniente en admitir que esto puede ser sólo la opinión sesgada de un científico escéptico y algo paranoide, un poco obsesionado por el temor de que si alguna vez logra atravesar completamente el velo que representan todos estos eufemismos, puede encontrarse únicamente con un copioso negocio, una floreciente industria político-económico-biológica. Ojalá el destino no me depare nunca ese descubrimiento. ✚

El uso y prestigio del eufemismo “repoblación forestal” llegaron a su cénit durante la última dictadura. En su nombre se realizaron algunas de las mayores atrocidades ambientales que se han cometido en este país y sólo por ese execrable pedigrí ya estaría justificado borrar la expresión de nuestro vocabulario. La fotografía fue tomada en octubre de 1975 en una localidad de Sierra Morena occidental, dentro de la provincia de Huelva, una de las más “beneficiadas” por las repoblaciones forestales franquistas, e ilustra la “preparación” a la que se sometía el terreno antes de proceder a sembrar las hileras de eucaliptos con las que se sustituía un matorral mediterráneo extraordinariamente rico en especies.

